Año I. Alicante 20 de Febrero de 1882. Núm. 4.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

ADVERTENCIA.

En atencion á la favorable acogida que ha tenido nuestra REVISTA tanto en esta capital como en el resto de la Península, y con motivo de la polémica entablada con el *Semanario Católico*, aumentamos en este número doce páginas más á nuestra publicacion.

SECCION DOCTRINAL.

EL ESPIRITISMO ANTE LA SOCIEDAD.

Lo que fué, debió ser:
lo que debió ser y no fué, será.
De la Sagra.

I.

¿Qué es la doctrina espiritista? ¿Qué es el Espiritismo...? ¿Son por ventura hacinadas reminiscencias de ideas que las razas semíticas enviaron de Oriente á Occidente en las primeras edades de la vida de los pueblos de nuestro planeta, que envueltas en el sudario de las generaciones primitivas, han sido desenterradas mas tarde para darlas en nuestros dias como móvil de enloquecedora distraccion, como objeto de versátil pasatiempo, á un siglo, á una época que olvidándose mucho del mundo moral, cuídase en cambio de la resolucion de los más grandes problemas del mundo físico? Es acaso, algun sistema filosófico, religioso ó político, ignorado de los más, desconocido de muchos y tan solo para los escogidos accesible su iniciacion en él? O es, por el

contrario, el verdadero camino que conduce á la humana inteligencia á comprender, por medios para ella sobrehumanos, pero tangibles, la posible seguridad de obtener la perfeccion moral de los séres? Ah! hé aquí el mal: hé aquí que por no fijar el hombre su atencion en asunto de tanta y tanta importancia, sin detenerse á juzgar con madurez, desecha con melancólica sonrisa, si ya las mas veces no lo hace en despreciativa mirada, al que se atreve á hablarle de lo que malamente el mundo conoce por Espiritismo, y por consecuencia final, que los más grandes errores, los mayores absurdos van discurriendo por todas partes, allí donde el Espiritismo tiene un adalid, un adepto, un creyente, que sin gozar de popularidad ni suficiencia, sin más armas que su conviccion, disputa y cierra el paso á las perniciosas doctrinas de Compte y de Litré.

Dejemos, pues, á otros hermanos la grata tarea de avivar más y más nuestro sentimiento, iluminar nuestra razon, buscar los medios de depurar más nuestra existencia de los lunares que la ennegrecen, y tomemos sobre nosotros, débiles é insuficientes, la de presentar el Espiritismo tal como es hoy en nuestro suelo, aun para gentes no vulgares, y lo que ser debe para todos los séres del mundo.

La inteligencia humana, fugaz destello de la luz Divina, encontrándose dueña y señora del mundo, no ha querido emplear como pudiera su fuerza reguladora en la marcha ascendente, que lleva en esa progresion continuada que practica y que á cierto tiempo de la vida se llama época, generacion.

El hombre, desenvolviendo poco á poco los rudos elementos de que vive, en que vegeta, cuanto mayor ha sido la funcion de sí mismo, más y más ha descuidado el «nosce te ipsum» que en otro concepto sentara un filósofo como fundamento de su doctrina.

Pero, si un dia el Asia, dando la verdad al mundo en la persona de Jesucristo, ha producido la «Buena Nueva» y la preparacion del hombre por el camino de vida eterna, Aquel, que es Espíritu sobre todo Espíritu, Sér sobre todo Sér, ha permitido que en todas las regiones del mundo, de un polo á otro polo, desde el cénit al nadir, la luz de su omnipotencia alumbre privilegiadas inteligencias, inflame corazones dispuestos á amar lo desconocido con la fé en las obras del Señor, y cual chispa eléctrica, se conozcan en todas partes hechos que demuestren la existencia de los Espíritus, la comunicacion con nosotros, y las obras que con su influencia ó por su medio se realizan: que el Espiritismo tiene un fin eminentemente moral, y no debe ni ponerse á prueba, porque fuera negar de una plumada los atributos de Dios, ni consentir en verlo empleado como conversacion baladí, lo mismo en la plaza pública ó retirada

estancia, que entre el oscuro jornalero ó ilustrado jurisconsulto, porque si hasta hoy esta doctrina no ha traspasado unos regulares límites en el proselitismo, un dia no lejano, puesto que antes «no fué,» SERÁ la piedra miliaria que guie al hombre por su camino de peregrinacion en este mundo, conduciéndole á ver como giran en armonioso torbellino alrededor de sí mismo, realizando inmutables leyes que les diere un dia el que los hizo, esos infinitos globos que con sus ejes de diamante, sirven de escabel al que mas allá aun, se halla sobre su gloria contemplando su obra.

Elche Febrero 1872.

F. R. CORTINA.

AL SEMANARIO CATÓLICO.

Dije al *Semanario* que trataba la cuestion de fotografía con sorna y ratificó la espresion; si quiere á su modo tergiversar la idea se engaña, porque en buen castellano ciertos *lapsus* no se admiten. *Lentitud* y *mesura* en el concepto del *Semanario* significa gravedad, y en la cuestion que nos ocupa de todo tiene menos de esto, lo que si abunda en el escrito es la bellaqueria. Añade que no se les ofende porque está dentro de la escuela religiosa este modo de decir, y que por lo mismo está en el carácter propio de los católicos. Me estraña, no lo sabia; es mas, ignoraba que el *Semanario*, que representa á cierta clase de católicos le fuera dado cultivar el género bufo.

Dice tambien el *Semanario*, que no es del caso el haber dicho que viesen como sacar del infierno ó del purgatorio al espíritu en el cual queria hacer la prueba del retrato. ¿No es partidario del dogma católico? ¿no es eminentemente católico el *Semanario*? pues entónces, demasiado sabe que las almas están encerradas en estos sitios y que la prueba que desea seria difícil, sin zanjar este inconveniente; por lo demás, si no es empresa suya el sacar las almas del purgatorio lo será de sus amigos, ¿y quién mejor que los amigos pueden servir al *Semanario?*

Entre otras cosas tambien advierte que la existencia del infierno y del purgatorio, es un dogma antiquísimo aprobado por *locos* como Fenelon, Bosuet, Fray Luis de Leon y el popular Quevedo....» y á mí qué me cuenta V? En la época en que los más ignorantes admiten el vapor, la electricidad con todos los adelantos del siglo XIX, deben merecernos mucho crédito las ideas de las generaciones rezagadas? Desengáñese el *Semanario*, mucho bueno tenemos y conservamos de la antigüedad, no lo dudo, pero algunas verdades de ayer son los errores de hoy y las ridiculeces de mañana, y á medida que la humanidad vaya recorriendo la escala del progreso, irá despojándose de esas preocupaciones que no admite ni la buena lógica ni la razon.

Desea que le revele el *Semanario* la razon contraria á la existencia del infierno? con mucho gusto: *No existe el infierno porque existe Dios*: No se pierde el hijo porque vela por *él su Padre*, y por más perverso que fuera

ésto, el Padre es eminentemente bueno, sábio y poderoso, para librarlo del poder del mal; si en el infierno existe el demonio ejerciendo sobre las almas un poderoso dominio. Dios es más fuerte que el demonio y se dejaria matar mil veces—permítaseme la figura—*ántes que el génio de la soberbia tocase ni uno solo de los cabellos de sus hijos.*

Para contestar á todas mis aserciones emplea cuatro columnas el *Semanario* ¡cuatro columnas! mucho les tengo que agradecer y procuraré por mi parte corresponder á tan fina atencion, contestando solamente y sin digresiones á aquello de «Mil gracias por lo primero y que venga pronto lo segundo» al reto aceptado por el *Semanario*.

Para esto, primeramente he de advertir, que no tengo la pretension de ilustrar, que espondré naturalmente aquellas ideas espontáneas, hijas de la meditacion y de mi filosofía, sencilla cual mi corazon que no admite la doblez, que no aspira á otra cosa mas que inquirir el conocimiento de la verdad en el terreno en que se encuentre y haciendo abstraccion completa de las pasiones que tienden á la animadversion de los hombres y de las cosas; escribiré á los amigos, no á los adversarios, como tal vez me crea ese periódico con motivo de mi anterior gacetilla.

Me reservo por lo pronto mentar para nada el espiritismo; la filosofía es ántes que la doctrina, el hombre piensa y despues resume sus ideas; poco he pensado, porque ahora entro en la vida del raciocinio, soy jóven y en la primera alborada de mis dias, de agitacion y lucha, he visto en el siglo fatalmente impresa la mano del mónstruo, El Mal, que amenaza lleno de soberbia destruir á la humanidad. He reconocido que es la misma de que nos habla la historia en el reinado de todos los tiempos y de todas las épocas, desde Jesucristo, ántes de Jesucristo y desde el principio del mundo; en figura de serpiente nos lo pintaron los antiguos, en la figura de un hombre de colosal estatura le veo yo; de sus lábios brota hiel, de su corazon fuego; de su siniestra mirada nace el terror, para él no se ha hecho el hombre, quiere ensanchar el círculo de su morada y envenena con su hálito á toda la atmósfera para que la humanidad sucumba y domine, señor sobre toda las cosas de la tierra.

Este mónstruo, es el egoismo, es la tiranía, es el mal, es el vicio, es la corrupcion; en su fisonomía lleva impreso el ódio, la rabia, el orgullo; en su espresion, el cinismo más desvergonzado, y su conjunto lleno de imperfecciones, es el tipo más acabado de la deformidad.

En todas partes está y por do quier nos rodea acibarando nuestra vida de tormentos, complaciéndose en nuestras penalidades y no sintiéndose satisfecho hasta ver que acabamos gota á gota las heces de la amargura.

¿Nó le veis vosotros, nó le presentís, nó adivinais al que es causa de tanta desventura en la tierra?

Ciegos estareis si esta fisonomía que os he pintado, no os ha repelido alguna vez. Mirad sus ojos en Europa y América; el catolicismo y el protestantismo; ódio recíproco y eterno se profesan, y contra quién? hay álgo que sienta más que la humanidad? las ideas se pueden herir hasta hacerse sangre? los protestantes y católicos ámbos son mártires de esas dos lumbreras que alimentadas por el ódio, no pueden producir más que la muerte.

Mirad su espresion en el Africa y en gran parte del Asia; el mahometismo y el fetichismo, qué son más que la vulgaridad y la rudeza? esas

ideas allí esparramadas á qué conducen, si no á hacer mártires á aquella humanidad como á esta y precipitarla toda al error, al caos, á la anonadacion y á la muerte?

Mirad su conjunto en todas las tres mil y tantas ideas religiosas que se sientan en la superficie del globo ¿qué son si no tres mil y tantos enemigos que incesantemente están afilando sus aceradas uñas para desgarrarse el corazon y despedazarse?

Qué hace el catolicismo? qué hace el protestantismo? qué hace el mahometismo? qué hace tanta farsa, si apenas tienen tiempo para odiarse, aborrecerse y encender la tea de la discordia á fin de que desaparezca el hombre, en una lucha diabólica, infernal, satánicamente provocadora, hasta de la omnipotencia de Dios.

Qué hacen las religiones cultas, hipócritas, que bendicen y no se reconcilian? por qué no se reconcilian y estinguiendo el ódio de sus miradas, por que no llevan la cultura á África y Asia, á nuestros hermanos de allí que gimen en los errores de un embrutecido idiotismo? Esto es lo que no comprendo por más que me esfuerze en aclarar; que hable un protestante, que hablé un católico, que hablen los fanáticos de todas religiones, esos átomos mónstruos que componen el cuerpo mónstruo enemigo de la humanidad; que hablen y que me digan quién de todos estuvo en razon, si Jesucristo, si Lutero, si Mahoma, si Budda ó si cada uno de los que dejaron sus creencias en el mundo.

Jesucristo fué bueno, el modelo de virtud más perfecto y acabado; Lutero, pensaba tener razon al separarse del Pontificado; Mahoma, quiso hacer feliz con su doctrina á la humanidad; Budda esto mismo pretendía, cada secta representada por un hombre, quiso hacer lo mismo, y tantos pensamientos converjentes á un mismo punto, no han servido mas que para aislar al hombre y hacer sufrir al bueno y esparcir el error y acrecentar el ódio y apresurar á la muerte, que nos sorprendiera en nuestra marcha sin un pensamiento fijo, grande, noble, sublime, que nos consolara y redimiera en los últimos momentos de agonía.

Que hablen los fanáticos de todas religiones y que nos digan á los que deseamos ver en Dios la verdad, la unidad, la belleza, la armonia y el conjunto, en donde le hemos de encontrar, si en Jesucristo ó en Mahoma, si en Lutero ó en Budda.

¿Qué han de contestar los fanáticos, los que sostienen que el verdadero Dios es el suyo, y están dispuestos á defenderlo con esa desesperacion maldita, inhumana, criminal?

Los fanáticos, como he dicho, son los átomos deformes que forman el cuerpo monstruoso, destructor de la humanidad.

Voy á clasificar el átomo de esta naturaleza que me es dado conocer; el catolicismo romano.

Jesucristo es el símbolo de la humanidad; él perdonó á sus enemigos y este ejemplo de abnegacion y grandeza, por mas que sea una de las principales máximas del cristianismo, comienza por debilitarse en el Pontificado y en los mas influyentes pastores de la secta de Lutero. Por qué no os abrazais y os perdonais, propagadores del bien, del amor y de la fraternidad? el orgullo de la religion y de la creencia, no os permite transigir y dar ejemplo al comun de vuestros fieles?

Jesucristo fué pobre, humilde, y en su vida no tuvo otra ocupacion

que prodigar el bien; sus discípulos, nacidos en las riberas de un lago, no conocieron el lujo y no ostentaron, infelices pescadores, mas que la sencillez del cuerpo y la sencillez del alma.

¡Cuánto indigna y como se subleva nuestra alma al ver la magestad del Papa, el fausto del cardenal, la riqueza del obispo, la comodidad del clero; y el pobre creyente, hambriento, cubierto de andrajos postrarse ante una estátua ricamente vestida, cuajada de oro y plata, de perlas y brillantes, cuando un solo objeto de su adorno pudiera mitigar el hambre del esposo, del hermano, del padre, del hijo, del sér que nació de Dios, para que en su amparo y proteccion viviera!

Hablad católicos, porque de mí sé decir, que de indignacion reboza mi alma, y mi mirada, cerniéndose en todas partes, no cesa de ver el estrago que está causando tanta aberracion, tanta torpeza y tanto insulto al pobre, al miserable, al mendigo, al esclavo.

A dónde quereis que os hiera en despecho de la doliente humanidad: en el Templo? pequeña y lóbrega mansion! si no cabe el Universo, el Templo es un simulacro tan mezquino que no sirve para representar la divinidad de Dios. En sus bóvedas no hay mas que tristeza, oscuridad y un silencio que nos entrevé esa muerte llena de llamas fátuas vaporosas, que no salen del círculo de la putrefaccion; llamas que horripilan, que constriñen el pensamiento, que apagan las ideas y que debilitan al espíritu robándole su primordial esencia. Sus imágenes inertes y frias al dolor, desesperan nuestra aflixion y con su lujo ofenden nuestra humildad y pobreza; ante ellas el corazon no siente, son una epopeya del arte que en nada pueden significar lo infinitamente divino.

Dónde está allí la divinidad? y cómo puede estar allí, si allí no está la justicia? En su cúpula mas alta, la funeral campana avisa con lúgubre eco la despedida del rico, del magnate, del poderoso; el aparato y la ostentacion le conduce, el servilismo del sacerdocio le acompaña, el estipendio se reparte por categoría y esta farsa formalmente representada, hace esclamar al pobre lleno de temor, si esto se necesita, no me salvaré: la campana será para mi muda, la oracion gratuita, infructuosa, y la caridad tardía depositada óbolo por óbolo en ese cepillo de ánimas, abreviarán mis horrendas penalidades?

Que pese una por una mis palabras el catolicismo y en su pequeña representacion, que juzgue el *Semanario Católico* de la grandeza de su dogma; que hablen de Jesucristo como el catolicismo y el *Semanario* su cofrade le entienden: que hablen, seguros de poner en evidencia ó su fanatismo ó su incalificable ignorancia. Jesucristo no es como lo espresais, es mas grande, es mas elevado, es mas divino sin ser Dios, es mas divino que ese Dios que os forjais, señor del cielo y de la tierra, creador de dos lumbreras para que se separen el dia de la noche, del Dios que con horror de la ciencia hizo el firmamento sin otro objeto que el de recrearnos en su contemplacion, del Dios del cielo y del infierno, de la espiacion eterna infinita entre horrorosas llamas y de la gloria de un bienaventurado idiotismo.

JUAN PEREZ.

AL SEÑOR M. S.

Habiendo leido en el *Semanario Católico* el artículo que con el epígrafe de «La oracion filosófica y religiosamente considerada» publica en el número 60, creemos cumplir nuestro deber contestando cual merece las mal embozadas alusiones que nos dirige en uno de sus primeros párrafos.

Mucho sentimos tener que contestar á esta clase de artículos, cuando tan claramente se vé que los inspira la mas absoluta ignorancia de nuestra doctrina. Mas le valiera al señor M. S. dedicarse á estudiarla antes de pensar siquiera combatir una de las mas sencillas de sus máximas, pues si tal hiciera no consignaría en sus artículos calumnias como la que nos dirije al decirnos que «negamos el culto al Dios de las alturas, y de las inmensidades, prestándolo á los seres mas efímeros y deleznables y á veces hasta de suyo repugnantes,» siendo así que nuestras oraciones nunca se dirigen á otro que no sea el Dios eterno é inmutable, conjunto de todas las perfecciones: ¿es este el Dios que adora el Sr. M. S.? creerémos que sí: pero haciéndolo mas pequeño, haciendo de su divina justicia, soberana voluntad y caridad infinita, una justicia inferior á la humana y una misericordia y voluntad sometida á la pigmea del señor M. S. Sepa tambien, que no quitamos el culto á Dios para dárselo á «esos séres efímeros y desleznables y hasta de suyos repugnantes.» puesto que nosotros evocamos á un espíritu, á un sér de los que V. tan duramente califica, hermano nuestro, hermano suyo, como obra del Poderoso, y no le rendimos culto, no le rogamos que nos dé la gloria porque no puede; pero sí que nos enseñe el camino que á ella conduce, y si tal hacemos, es porque son nuestros guias para enseñarnos el bien; por que son nuestros protectores, para consolarnos y llevarnos por medio de sus inspiraciones á lo sublime y á lo infinito. Tampoco nosotros creamos como dice el señor M. S. esa «vida vaga é indifinida» puesto que admitiendo la pluralidad de existencias, esa ley tan necesaria, vamos por medio de la reencarnacion purgando en las últimas las faltas de las primeras, puesto que en aquellas ya reconociéndonos, no volvemos á pecar como lo hacemos hoy que la materia cubre nuestro espíritu y le inclina á las malas pasiones, ella nos conduce por el camino de la misericordia á la gloria de nuestro Padre, ella en fin nos dice que nuestro Dios tiene el mismo premio preparado para unos que para otros, pues todos somos sus hijos.

Tambien demuestra V. muy poco conocimiento de nuestra doctrina al decirnos inventores de los espíritus errantes: en verdad le digo á V. que nunca hemos pensado siquiera en hacernos inventores de la obra del Creador, nunca nuestra mente estuvo loca para pensar que fuese la inventora de esos espíritus, y decimos que no estuvo loca, porque solo la que esté puede concebir tal pensamiento.

Despues de esto ¿á qué dice el señor M. S. que «inventamos esos espíritus y que cual las estrellas de este órden no se conocen las leyes por qué se gobiernan? ¿acaso por eso puede negar su existencia? ¿basta el no saber á qué hora come V. para negar que come? ¿se há encontrado la verdadera naturaleza de la luz solar? ¿basta el no haberse encontrado para negar que existe? no; pues entonces ¿por qué el señor M. S. se atreve á negar la existencia de esos espíritus errantes y se atreve á llamarnos inventores de tales?.... Sepa tambien que nosotros condenamos toda «preocupacion» todo «fanatismo» toda «creda-

lidad» errónea, pero al condenarlos, jamás de nuestros lábios salen esas imprudentes frases de «locos,» «farsantes,» «hombres de cabezas dislocadas» etc. que he leido en casi todos los números de *El Semanario Católico* que han atacado nuestra doctrina, á la doctrina del Cristo. No somos nosotros los que prestamos crédito á «inventos estravagantes,» pues todo el que se recoge bajo el sagrado estandarte de la doctrina Espiritista, presta crédito á la verdad y á la razon, no á la mentira y á ignorancia; llama «inventos estravagantes» á esa ley de erraticidad para los espíritus, sin pensar siquiera que al creerlo, profana la doctrina de nuestro Dios. Recorra el señor M. S. los anales de la religion romana; en ella encontrará estravagancias y falsedades, aberraciones y mentiras recuerde el señor M. S. á Gregorio el Grande, aquel que en el siglo, VI dijo que nos esperaba un purgatorio donde las llamas abrasarían nuestros espíritus; recuerde esa conversacion particular y secreta que se entabla entre los ministros y los que profesan la religion «romana,» esa confesion auricular encontrada entre los religiosos de Oriente en el siglo VIII, recuerde la canonizacion de los «santos» por Adriano II en el siglo XI, la fundacion de la Cuaresma en el X, la de las indulgencias plenarias por Urbano II en el XI..... pero, para qué ir tan léjos? recuerde el señor M. S. que en nuestros dias, en la plenitud del siglo XIX, declara dogma el concilio ecuménico celebrado en el Vaticano la infabilidad de Pio IX; de el Epiléctico; qué son esto sino aberraciones de la inteligencia, mas que aberraciones; ¿qué es esto sino una verdadera locura? Si, señor M. S.; estos son, los inventos estravagantes, estos los torpes pensamientos y erróneas ideas..... Dice tambien el señor M. S. que traemos á la humanidad al tiempo de «brujas y duendes:» no merece esto contestacion, y por lo tanto, solo diremos que no somos nosotros los que la llevamos á la «edad de hierro,» pero si vosotros; vosotros la habeis llevado á la edad de la ignorancia, la conduciais al camino de la perdicion; la precipitabais en el abismo de la mentira; pero hoy viene la luz, la luz que nos muestra la verdad; que conduce al hombre por la senda del bien y del trabajo, á la mansion del justo y del bueno. Y, ¡hay de aquel que cierre los ojos ante lo sublime y lo verdadero de la revelacion, porque entre su diabólica algazára, se oirá el santificado grito de su conciencia que le dirá *Nosce te ipsum*, conócete á tí mismo.

S. y F.

DOS CARTAS.

EL BIEN Y EL MAL.

CONTROVERSIA RELIGIOSA.

A continuacion insertamos la carta que combatiendo el espiritismo nos remitió el *canónigo de esta colegial* D. Florentino de Zarandona y que se ha publicado en *El Constitucional* y el *Semanario*, y la refutacion que no dudamos publicará tambien el *Semanario*, verdadero palenque de la polémica. Exigimos al colega y al autor de la carta la inserte como prueba de buena discusion.

CARTA PRIMERA.

Sr. Director de La Revelacion.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: La luz acaba de herir mis ojos: el que suscribe, pobre mortal, caminaba entre tinieblas y sombras de muerte, hasta el momento que he tenido la dicha de leer la Revista espiritista alicantina. Fluctuante, como la humanidad, en el inmenso campo de la vida, no habia sido penetrado todavia por la luz del espiritismo: pero esta llegó «real, evidente, palpable, cierta,» y su doctrina me ha «sorprendido feliz en mi desastrosa marcha: á dónde iba yo á parar despojado el corazon de esos sentimientos religiosos, que son el todo de la armonía humana?...» Sí, tiene V. razon: «el hombre en su estrema ignorancia caminaba á ciegas por cimas y precipicios, sin preveer á donde hubiérase detenido en su fatal carrera: sí, es lo cierto, que ignorando siempre á dónde hubiera de dirigir sus pasos, encontrára al fin de su destino una muerte horrible en justa espiacion de su torpeza: sí, es evidente que la humanidad toda se estrellára en su desenfreno, si una verdad grande, revelada y llena de uncion divina, no la detuviera en el momento de precipitarse al caos.» Ésta verdad, es el espiritismo.

Yo, pues, en vista de esto, casi me siento inclinado á abrazar el espiritismo, y aunque neófito en la ciencia, abrazo de antemano á todos mis hermanos en los espíritus, inclusos los de Sevilla y Alcázar de San Juan; y desde las columnas de La Revelacion les envio mi cordial saludo, el saludo de un corazon «lleno de amoroso éxtasis, de divino arrobamiento y espiritual sensacion.»

Sin embargo, Sr. Director, «como he sido conducido desde la niñez, en completa inocencia, por el fanatismo y la preocupacion,» necesito despojarme del hombre viejo, y arrancar una á una las injustas prevenciones de mi educacion primera, descargando mi conciencia de ciertas dificultades que encuentro en la nueva doctrina: porque yo no reniego de mi razon, yo no renuncio esa facultad admirable que Dios me ha dado, para investigar, conocer y comprender la doctrina espiritista: yo no abdico mi dignidad de hombre, ni pienso ofrecerla en sacrificio espiatorio sobre una mesa golpeadora ó un cesto que escribe: al contrario, yo me reservo todos los derechos propios del sér racional, y armado con ellos, voy á penetrar, obrero infatigable, en los arcanos misteriosos de la ciencia: con el escalpelo de la lógica yo levantaré todas y cada una de las capas que cubren sus secretos, y presentaré á los ojos de los fanáticos y de los hipócritas, su hipocresía y su fanatismo, y la luz brotará al fin, sino á los golpes de una mesa, á los de mi pluma.

Cuento con vosotros, mis futuros hermanos en los espíritus, y confio que habeis de ser mis principales cooperadores. Yo soy, como vosotros amigo de la luz: yo detesto y abomino lo mismo las tinieblas mas profundas, que esas nubes pasageras, que se levantan de vez en cuando en el horizonte de la vida; mis ojos solo se deleitan en lo grande, en lo bello, en lo verdadero, en lo luminoso y lo brillante, que Dios no ha encendido esos globos de fuego, que nos alumbran, sino para hacernos amar la luz, purísimo destello de la naturaleza invisible, la luz, pálido rayo de ese foco infinito, la luz, símbolo de esa vida inmortal, á la que todos caminamos.

En los primeros números de La Revelacion afirma V., Sr. Director, con todo el aplomo de quien dice la verdad:

1.° Que el Espiritismo no destruye la religion cristiana: «Si algunos por desacreditar nuestros principios propalasen que venimos á destruir la religion, sirvan de contestacion estas palabras de Cristo: «no vengo á destruir la ley sino á cumplirla:» el Espiritismo dice tambien: «no vengo á destruir la ley cristiana, sino á cumplirla.» (1)

(1) «La Revelacion,» núm. 1.° pág. 2.

2.° Que el hombre, hasta la revelacion del espiritismo, no ha conocido el objeto de su vida, ni siquiera ha sabido á qué atenerse en lo relativo á este asunto, y no ha conocido, ni podido conocer la verdad sino en el espiritismo y por medio del espiritismo. «El hombre en lo sucesivo sabrá á qué atenerse, el rayo de luz que iluminando su alma le hace ver claro el objeto de su misera vida, será para hacer esta más llevadera, etc.» Hasta aquí la humanidad no habia encontrado en ninguna idea el mágico atractivo de la verdad,... y ha sido preciso que la revelacion (el espiritismo) le ayudára en su asiduo trabajo, en su constante estudio para abrirse paso y apoderarse del misterio de la vida, del arcano de todo, con el conocimiento de Ultratumba. (1)

En estas dos afirmaciones, que son el preliminar necesario para no alarmar las conciencias timoratas, veo yo en la 1.ª lo que llamaré LA HIPOCRESIA ESPIRITISTA, y en la 2.ª TANTAS MENTIRAS COMO PALABRAS.

Por lo que hace á LA HIPOCRESIA ESPIRITISTA término final, ó como si dijéramos objetivo de mis cartas, quedará de manifiesto y como de cuerpo presente á medida que vayamos penetrando en los arcanos de la ciencia. Por el momento, baste decir que no es verdad que el espiritismo venga á confirmar la religion cristiana, y no á destruirla: pues á parte de la desmedida audacia que envuelve eso de *confirmar* nada menos que una religion divina, importada del cielo, el Espiritismo enseña precisamente lo contrario de esa religion: luego decir como Jesucristo, «no vengo á destruir la ley, sino á cumplirla,» es una hipocresía, que yo considero indigna de todo hombre que tiene el valor de sus convicciones: más aun, es una sacrílega burla del Hombre-Dios, de cuyas palabras abusa torpemente el Espiritismo para seducir y engañar á los inocentes y á los cándidos. Sin necesidad de resolver *el libro de los espíritus*, LA REVELACION nos dá una prueba evidente de esto. En un artículo titulado la *Oracion*, se leen estas palabras: «no receis como los fanáticos, que creen que por hablar mucho serán oidos y recompensados, ni oreis en público como los hipócritas, que ya Jesucristo les prometió el galardon. El Maestro encarga se le adore en *espíritu y en verdad*, y siendo esta la consagracion del culto interno y la mayor sentencia anulatoria del esterno: la forma quedó anulada, y el fondo enaltecido.» (2)

Prescindiendo de la completa ignorancia, que de la doctrina de Jesucristo arguye en él el desdichado autor de esas líneas, en ellas se condena de la manera más terminante todo culto esterno, siendo así que la religion cristiana prescribe este culto: luego no es verdad que el Espiritismo venga á confirmar la religion, sino á destruirla. Por lo demás yo ruego á V., Sr. Director, me diga con ingenuidad quiénes, y qué es Jesucristo para los espiritistas, es simplemente un hombre? ¿es verdadero Dios? Si Jesucristo no es más que un hombre, luego el espiritismo no viene á confirmar la ley cristiana, sino á destruirla, pues esta enseña que es Dios: si Jesucristo es verdadero Dios, luego será cierta, absolutamente cierta su doctrina, y por consiguiente, cierta é irrecusable la autoridad de la Iglesia, pues á ella, en la persona de sus apóstoles, ha dicho Jesucristo: «id y enseñad á todas las gentes: yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos: (3) el que os oye á mí me oye, el que os desprecia á mí me desprecia: (4) á quien no oyere á la Iglesia tenedlo como un gentil ó publicano:» (5) luego el Espiritismo deberá enseñar con la religion cristiana el culto interno y esterno, la adoracion pública de Jesucristo, la existencia y eternidad del infierno, la indisolubilidad del matrimonio cristiano, toda la doctrina en fin, que enseña la Iglesia, y cuyo conjunto forma la ley cristiana: pero el Espiritismo enseña precisamente todo lo contrario: luego no es verdad que venga á confirmar la religion, sino á destruirla. Hé aquí lo que yo llamo la hipocresía espiritista, hipocresía que considero muy impropia de hombres partidarios

(1) «La Revelacion,» pág. 3 y siguientes.
(2) Id. Id. núm. 2. pág. 18.
(3) Math. 28. 19 y 20.
(4) Math. 18-17.
(5) San Luc. 10-16.

del progreso indefinido, y que sin embargo, se vé que en esta parte nada han adelantado desde que hay hipócritas en el mundo.

Pero he dicho tambien, que en la segunda de las afirmaciones señaladas más arriba, habia tantas mentiras como palabras, y voy á demostrarlo: «El hombre (desde la revelacion espiritista) sabrá á qué atenerse: el rayo de luz que iluminando su alma, le hace ver claro el objeto de su misera vida, será para hacer esta mas llevadera, etc.» Hasta gramaticalmente es digno de censura este párrafo, pues *revela* que su autor debe estar tan enterado de la doctrina que defiende, como de gramática castellana. Pero eso de afirmar en absoluto que el hombre desde la revelacion espiritista *sabrá á qué atenerse etc.*, equivale á decir que hasta ese dichoso y feliz momento nada ha sabido, ni podido saber, ni siquiera *á qué atenerse* en lo relativo al problema formidable de su existencia presente y futura; y que este sea el verdadero sentido del párrafo, lo confirma el siguiente que he citado anteriormente, y el cuerpo del artículo que puede leerse integro en el núm. 1.° de La Revelacion. Semejante afirmacion es completamente falsa y además injuriosa para el hombre y para Dios, «cuya bondad y justicia son inconmensurables.» ¿Cómo, el hombre, despues de 19 siglos de cristianismo, no podia ver claro el objeto de su misera vida?... cómo, el hombre, despues de la gran revelacion de Jesucristo, despues que «el deseado de las naciones» hubo dicho en medio del mundo para que le oyeran todos: «ego sum lux mundi, yo soy la luz del mundo,» el hombre, repito, no supo á qué atenerse en lo relativo al objeto de su existencia, y ha caminado á ciegas por cimas y precipicios sin prever el término de su fatal carrera?... ¿Cómo, la humanidad nada hubiera hecho en la investigacion de la verdad, despues de haber oido su paso sobre la tierra, despues de haberla visto brillar sobre la frente de nuestros mártires en las cárceles y en los cadalsos, en el circo y en el anfiteatro, en los desiertos y en los tronos, despues de haber presenciado la destruccion de Jerusalen y la caida del imperio romano, bajo la inmensa pesadumbre de su corrupcion y de sus crímenes, despues de haber asistido á la civilizacion de los bárbaros de aspecto feroz y salvaje continente, en una palabra, despues de tanta luz, de tantos prodigios, de testimonio tanto?..... Cómo, la historia ha sido para el hombre un libro cerrado con siete sellos, y la ciencia cristiana, y el arte cristiano, y la existencia misma del cristianismo nada le han dicho á pesar de su afan y de su contínuo desvelo?.... y despues de todo esto, todavia la humanidad se hubiera estrellado en su desenfreno, si el espiritismo no la detuviera en el momento de precipitarse al caos?... mentira, mentira mil veces: solo la osadia espiritista es capaz de lanzar en la última mitad del siglo XIX afirmaciones tan falsas, tan contrarias á la historia como á la sana razon.

El hombre, como la humanidad, se halla en posesion plena de la verdad, y de ella no la despojarán las mentiras espiritistas: yo que no lo he sido nunca, que ni conocia siquiera al Espiritismo, yo me levanto á desmentir al osado articulista en nombre de la historia, en nombre de la dignidad humana ofendida: yo me levanto en nombre del género humano á protestar contra el ignorante espiritista, que sin duda cree que la humanidad no se estiende mas allá del círculo de su redaccion, ó del diminuto grupo de espiritistas infelices que se hallan diseminados aquí y allá por parecer muchos y aparentar una fuerza que no tienen. Cada palabra que escribis, cada artículo que publicais, cada mentira que entregais á la imprenta, son una prueba de la verdad, que palpita en el fondo de vuestra alma, son un eco, un grito de vuestra conciencia que protesta á su manera contra vuestrss propios desaciertos, y apesar vuestro, sois los testigos de la verdad católica, de esa verdad que abre al hombre los horizontes infinitos del porvenir, que le dice terminantemente lo que le espera mas allá del tiempo, lo que aguarda á los insensatos que enseñan y propagan doctrinas cargadas con los anatemas de Dios y de los hombres.

Por que una de dos, ó la divinidad de Jesucristo y por consiguiente la Iglesia y su doctrina, su moral, sus preceptos y sus leyes son una mentira, ó son una verdad: si son una mentira, cómo os atreveis á decir que el Espiritismo no viene á destruir

la religion cristiana, sino á confirmarla...? En este caso el Espiritismo viene á confirmar la mentira, y es por lo mismo una mentira mas, y vosotros los apóstoles de la mentira: pero si son una verdad, cómo podeis asegurar que la humanidad no ha podido encontrar el atractivo de la verdad en ninguna idea, que el hombre caminaba á ciegas y ha sido preciso que el Espiritismo le ayudara en su asiduo trabajo para apoderarse del misterio de la vida, del arcano de todo, con el conocimiento de Ultra-tumba? luego en este caso el Espiriti-mo es tambien una mentira. Escoged aquello que mejor os plazca; por los dos caminos se llega de una manera inevitable á la misma conclusion; á la conclusion de vuestras mentiras. Desdichados espiritistas, habeis caido en el lazo que os ha preparado vuestra impudencia ó vuestra ignorancia: decid al centro que evoque espíritus mas hábiles, pues los que os inspiran, os han hecho caer demasiado pronto en vuestras propias redes.

Quedo de V. atento Cap. Q. B. S. M.—*F. de Zárandona.*—Alicante Febrero 8 de 1872.

EL NEO-CATOLICISMO.

Sr. D. Florentino de Zarandona.

Muy Sr. mio y de mi mayor respeto: La carta de V., verdadero cartel de desafío que la comunidad neo-católica nos remite, es aceptado por nosotros, siempre que se observen en la discusion, en la polémica, las consideraciones que se merecen las personas, que de cultas se precian y que aspiran á instruir á sus hermanos, y á moralizar sus estraviadas costumbres.

El lenguaje acre y calificándolo como merece, indiscreto que emplea ha redundado en su perjuicio y en el de la escuela que defiende. Es V. un sacerdote que tiene reputacion de instruido, y sorprende y hasta maravilla que descienda al terreno de la imprecacion y del insulto.

Dos ideas germinaban en la mente de V. al combatirnos, y las dos tomaron carta de naturaleza en la epístola; el tono mordáz y sarcástico en la primera parte y el de acusador sin pruebas, el de un terrible autoritario que desmiente los hechos á su placer, en la segunda.

Es cierto que siente V. no trabaje hoy la benéfica institucion titulada Santo Oficio? Lo creemos así, porque demuestra un esceso de bilis tal, que hasta puede temerse por la salud de V., sino consigue destruir el edificio lóbrego y sombrío donde se guarecen los *trasgos* y los espiritistas, para aconsejar é inculcar entre las gentes la mas perversa de las doctrinas, las inmorales prácticas de la *caridad*.

Cálmese V., aminore sus brios, por precaucion siquiera, á fin de no perder fuerzas en los primeros empujes, pues aunque mucho se agite, no podrá combatir, ni anonadar una salvadora idea que nace con una potencia invencible, á cuyos propagadores no se podrá prender ni matar jamás, puesto que son espíritus y cuyos adeptos completa y tá-

citamente convencidos de que defienden la verdad, el bien y á Dios, están y estarán dispuestos siempre á dejarse matar antes de retroceder en su progreso y perfeccion, y ántes, en fin, de renegar de su bellísima filosofía.

Niños somos, comparados con la inteligencia de V., pigmeos, ante su gigante virtud; pero no debe desdeñarnos, sabiendo demasiado bien, que Jesús les amaba mucho, llevando muy á mal que los apóstoles, celosos un dia—lo mismo que V.—no quisieran permitir se le acercáran unos pequeñuelos, por lo que les dijo: *Dejad á los niños venir á mí.*

Hemos venido al estádio de la prensa con el noble deseo, con el santo propósito de hacer el bien, de instruir é instruirnos á la vez, de esplicar con nuestras escasas luces, la teoría y la práctica espiritista, la lógica de nuestra filosofía, la pureza de nuestra moral, la ciencia de nuestros experimentos; y si para esta árdua tarea nos cree unos muchachos desautorizados y de poca inteligencia, suplirá nuestras faltas la fé, la esperanza y la caridad. Con la fé estudiamos cuanto podemos, para esplicar mejor nuestro credo y destruir vuestros absurdos; con la esperanza, esperamos saber para citaros luego en la plaza pública, y con la caridad, nos enseñamos hoy á perdonar á nuestros hermanos, que por no tomarse la molestia de estudiar una nueva ciencia, la combaten á ciegas, sin ton ni son, y solo por sistema.

Su escrito adolece de la falta citada, es un tegido de *dichos* mas ó menos discretos, dos afirmaciones gratuitas, sin base, sin razon de ser y *laus deo.*

Ha señalado V. la carta con el número 1, que demuestra estas preparado á escribir otras sobre el mismo tema; hágalo, se lo rogamos, pero varíe de conducta, y estudiando y sabiendo lo que dice, trátenos usted con la consideracion que debemos merecerle.

La primera afirmacion que hace es que venimos á destruir la ley Cristiana. ¡Desgraciado! ¿quién le ha dicho á V. que el que lleva por lema *sin caridad no hay salvacion posible,* y acepta la existencia de un *verdadero* Dios, pueda dejar de ser *cristiano*? Por los clavos de Cristo! (1) no ciegue á V. el ódio hasta el punto de proferir tal *blasfemia.*

Cristo vino á redimir la humanidad de la esclavitud de la ley y fué tanto el espurgo que hizo, que solo dejó como base para la religion universal—aspiracion constante del progreso—el *amar á Dios sobre todas las cosas y á su prógimo como á sí mismo.* ESTA ES TODA LA LEY Y LOS PROFETAS.

Dijo que no venia á abrogar la ley y lo cumplió, pero la ley inmutable del Sinaí, la ley por excelencia.

(1) Se venden en Roma, imitacion á los que le clavaron al Hombre por escelencia. Garantizados.

Nuestras creencias, nuestros deberes, se encierran en el ejercicio de la *caridad* y en la adoracion á Dios. ¿Es esto derogar la ley Cristiana, proclamada por Jesús en el afrentoso patíbulo, enclavado en el madero por los sacerdotes judíos, que—como los de hoy—desconociendo el progreso no querian aceptar la reforma de una religion (como la actual) que no servia para el bien, pues estaba en la boca y no en el corazon?

Todo el que acepta la moral de Cristo, es cristiano, aunque se opongan á ello todos los Concilios del mundo. Su moral es la piedra sobre la cual se levanta nuestro templo, es nuestra alma y las grandes figuras del cristianismo, los hechos sublimes de él, son respetados y queridos por todos los que profesan el espiritismo.

La intransigencia romana, rémora jesuítica que tanto perjudicó á la humanidad, ha desmembrado siempre la grey *nazarena* y ha impelido al escepticismo, á la duda á millares de séres.

Cúmplase perfectamente la ley de Dios, desarróllense las obras de misericordia y ríase V. del nombre. El fondo, la esencia del bien se quiere, llámese turco con tal que sea cristiano en los hechos. Bien sabe V. que esto no es opinion mia, sino de Jesucristo, cuando dice: *No hay judio ni gentil, no hay griego ni persa, no hay macho ni hembra.*

Pero eso, no es posible que V. lo acepte, y lo comprendo. Qué sería de Vds. con el espiritismo práctico, hecho ley en la conciencia de las gentes? Nada, hombres que tendrian forzosamente que aprender á hacer algo, para satisfacer sus necesidades físicas y morales y no conviene la intranquila vida del menestral; por eso trabajaron, para ser *curas, á fin de tener asegurada la comida sin ningun trabajo*; esto es tan vulgar, tan cierto, que no es posible que V. lo niegue y al mismo tiempo es la sentencia contra el clero, pues su *fé* se manifiesta viendo claramente que por *estar bien* son los más, *por vocacion* los ménos.

Celosos partidarios somos de la doctrina cristiana y se lo demostraremos á V. en las siguientes cartas, cuando con mejor trato y con claridad nos opongais argumentos en contra de nuestro credo.

Aquello de *mentiras* no lo tocaremos, porque *peor fuera meneallo*, es duro, durísimo, y siendo jóvenes, pudiera nuestra péñola armonizar con la fuerza de la acerada pluma de V.

Sepa V., ya que no ha cumplido con su obligacion estudiando lo que no sabe, que los que creen en la manifestacion de los espíritus y practican la moral emanada de sus comunicaciones; creen que Jesús fué un hombre, *como los demás hombres*, su matéria, su cuerpo, como puede ser la matéria organizada de este mundo y su espíritu, como el de los demás, pero purísimo, de los mas elevados en la escala espiritista.

Los espiritistas guardan á Dios el respeto que se merece, no le llevan y traen como Vds., ni le hacen encarnar en un mundo tan diminuto como este y que comparado con otros, es un imperceptible grano de tosca arena.

Dios, causa de lo creado, no puede encarnar. Encarnacion, significa mutabilidad y todas las argucias posibles, todos los sofismas imaginables, todos los ergotistas del mundo, no podrán probar semejante blasfemia! Dios es inmutable! Cómo haceis á Dios tan pequeño? Solo mirándoos podeis rebajarle!

No profane V. ya mas su nombre. Estudie V., piense, medite, compare, juzgue y deducirá V. lo que cualquiera que medio razonar pueda, esto es: que Dios es único, eterno, inmutable, sábio, justo y misericordioso; y siendo *único*, no pudo encarnarse abandonando precisamente el gobierno del UNIVERSO; si es *eterno* no pudo ser finito; siendo *inmutable*, no pudo ser material, que la materia mutable es, y no pudo tampoco tomar formas, pues estas se descomponen y tienen límites; por último, siendo *sabio, justo y misericordioso* debiera haberse quedado entre nosotros, ya que su *prevision* le diría, que Vds. nos habian de engañar, por ignorancia ó malicia, haciendo necesaria su venida que prometió el *enviado*.

Tenga V. mucha cautela, pues la Iglesia Romana, dice muchos disparates. No ha querido profundizar en unas partes el sentido de las escrituras y en donde debiera tomarse así, claro, como está escrito, porque no existe el lenguaje figurado ó simbólico, allí se aferra en querer sacar y deducir pensamientos que no existen.

El progreso es una verdad que V. no pondrá en duda, como muchos de sus hermanos, y verificándose esta ley constante de la naturaleza en todo, y á pesar de todo, hace que lo que ayer era jóven, hermoso y bueno, hoy se convierta en viejo, feo y malo; por lo mismo que carece de potencia, de sávia, de belleza y de bondad.

Pero cuando una idea regeneradora, quiere enseñorearse de nuestro planeta, con el derecho natural de la vida, desecha completamente todo lo existente? Nó; de ningun modo. La sociedad no cacamina á saltos y por esto fabrica un nuevo templo con restos del anterior, del derruido, del inservible. Aprovecha aquello que el tiempo, de sí tan destructor, ha respetado, lo amalgama con lo nuevo y forma un conjunto agradable á la nueva familia, al nuevo pueblo.

Hoy por desgracia tiene V. en su doctrina troncos carcomidos, ideas gastadas, ídolos tan viejos como el *mal* y no es posible ligarlos al *hombre nuevo*. Las instituciones que no se metamorfosean, que no se adaptan á las necesidades de la época, que no acepten el ideal de su tiempo; esas serán deshechas por el furioso vendabal de la opinion

y caerán ante la sarcástica risa de la juventud que es poco amiga de *cachivaches* de *antiguallas inservibles* y ante la execracion de los hombres, que las respetaron, pero que menos ciegos, más cuerdos se apartarán de aquellos edificios ruinosos, que no se querian componer con *materiales nuevos* é instintivamente los abandonarán antes del desplome, del fatal derrumbamiento.

Y que esto se vá, no cabe duda alguna, V. nos etigmatiza y prueba que teme demasiado á los embates de las nuevas ideas. El Neo-catolicismo se vá, hace tiempo que ha muerto y á su putrefacto cuerpo le hicieron la utópsia en la clínica alopática de Roma y ante los venerandos maestros del concilio. Que dicho sea de paso, ni fué concilio, ni fué ecuménico, ni católico, ni apostólico, solo fué *romano Club* donde se reunió el frenesí clerical, para hacer bajar á Dios de su alto sitio y colocar al renegado mason Pio IX.

No se levante V. á protestar en nombre del género humano, que hartas desgracias debe á la paternidad de su escuela y fuera quizás una calamidad nueva tomar su nombre, para seguir esplotándole. En nombre de V. y en el de la secta á que pertenece, diga cuanto quiera, pero no ruborice á la *historia* y á la *ciencia* mártires de los *pecados clericales*.

No puede V. quejarse de nosotros, hemos dado á su arañazo-carta un valor que le quitó su lenguaje; sin embargo, nosotros hacemos caso omiso de él y os devolvemos razones pobres quizás, mal pergeñadas, pero no insultos.

Os esperamos, hay tela larga que cortar y no sabeis el placer que nos causa instruirnos en la madre historia buscando las *fazañas* de un traje talar y negro.

Se ofrece á V. su afectísima,

La Redaccion.

Alicante 16 de Febrero 1872.

Sr. Director de La Revelacion.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: He leido en el núm. 64 del *Semanario Católico* una carta suscrita por un señor llamado F. de Zarandona, en la que se dirigen palabras ofensivas al Espiritismo y á los espiritistas de Alicante, dos prendas de mi corazon que constituyen la felicidad y el cariño de mi existencia.

No pretendo contestar al Sr. Zarandona impugnando cuanto dice, por varias razones. La primera, porque no se me ataca; la segunda, porque no me conceptúo con las fuerzas suficientes; la tercera, porque no sé gramática; la cuarta, porque no sé contestar á los insultos, y únicamente me agrada discutir los argumentos; y la quinta, porque plumas mas entendidas que la mia y las cuales han sido maltratadas por un ataque tan brusco como infundado, contestarán debidamente á las ofensas de

que han sido víctimas. Pero aunque no pretendo contestar al amantísimo padre, debo hacer algunas observaciones sobre su evangélico escrito, por estas dos razones: porque me creo aludido en la línea 2.ª página 175 del referido *Semanario*, y porque se ataca al Espiritismo que es en mi concepto la verdad, á la cual tengo el deber de defender en cualquier momento y en cualquiera circunstancia en que maltratada y oscurecida sea.

¡Loado sea Dios, señor Director! ¡loado sea Dios mil veces! acabo de ver la luz; la luz que ha brotado de la pluma de ese nuevo Jehová con sotana y manteo.

Yo creia que los hombres se deben atenciones mútuas; yo creia que los periodistas se deben urbanidad y cortesía; yo creia que los escritores que depositan su palabra sobre el sagrado altar de la prensa, están obligados á engalanarla con las flores de la cultura y el decoro, porque tiene su palabra la posibilidad de recorrer el universo entero; yo creia que los sacerdotes del Señor, los ungidos del cielo, los elegidos de la Sábia mano entre las tribus de la sociedad, los encargados de presentar al mundo la voz divina, de modular los acentos del Santo de los Santos; los hijos nacidos de la dulce propaganda del Nazareno; los descendientes de aquellos primitivos cristianos de las catacumbas y los anfiteatros, debian tener sus lábios llenos de uncion evangélica, frases consoladoras y consejos saludables. Hé aquí el error en que me encontraba; pero despues que he leido la carta del amabilísimo Zarandona, estoy en medio de una atmósfera de luz que me enagena. Ya sé que con los hombres se debe ser falso; ya sé que con los periodistas se debe ser calumnioso; ya sé que con la prensa se debe ser descomedido; ya sé que con los hermanos de los hombres, que con los hijos de los *padres* se debe ser duro é inflexible, y ¡asómbrese el mundo! ya sé lo que no quisiera saber, ya sé que con Jesucristo se debe ser inconsiderado. Sí, amabilísimo padre Zarandona; ya sé todas estas lindezas porque usted me las ha enseñado; porque V. me las ha prescrito; porque han brotado de la luminosa pluma de V. ¡Loado sea Dios mil veces! ya he salido de las tinieblas del error. ¡Loado sea Dios mil veces! ya respiro el aura embalsamada de la verdad y de la dicha; loado sea el Sr. Zarandona que este consuelo me ha dispensado, cumpliendo fielmente con las sublimes palabras del Redentor del mundo moral; de Jesucristo. ¿Se estraña V. de esto, amabilísimo padre Zarandona; padre del alma mia? Pues bien, voy á probárselo de una manera matemática.

Nos enseña V. á ser aviesos con los hombres, porque en su malhadada carta dice que abraza á sus hermanos en los espíritus, inclusos los de Sevilla y Alcázar de San Juan, para despues rechazarnos de sí con indignacion llamándonos una vez fanáticos; otra indignos; otra sacrílegos; seis veces hipócritas, ¡y mil noventa y dos veces mentirosos! (Cuéntense las palabras del párrafo á que alude el Sr. Zarandona, á las cuales dá el nombre de mentiras).

Hé aquí, señor padre de mi alma, la falsía en grande escala, que usted ha tenido la amabilidad de enseñarnos. Señor Zarandona ¿en qué parte del Evangelio habeis aprendido á tratar á los hombres de esa manera? ¿Cuándo os ha dicho el divino Maestro que debeis abrazar á vuestros hermanos, para lanzarles despues al rostro todos esos insultos, todas esas ofensas, toda esa saliva de vuestro enojo y crueldad? ¿no sabeis que los

hombres son hijos de Dios, y hermanos vuestros en Cristo, y que á los ojos del Eterno son otros tantos mártires dignos de compasion, porque si el del Gólghota arrastró una cruz de madera, nosotros los ignorantes, nosotros los mentirosos, nosotros los indignos, arrastramos la no menos pesada cruz de nuestra ignorancia, de nuestra mentira, de nuestra indignidad? ¿no sabeis que nos habeis escupido en el rostro como los judíos al Nazareno, en vez de librarnos del peso de nuestras imperfecciones morales, por medio de palabras tiernas y saludables consejos? no sabeis, en fin, que habeis escupido á Jesús en los hermanos que él redimió? ¡Hombre que te llamas cristiano, tú has escupido á Cristo!

En cambio nosotros, señor padre de mi alma, nosotros los espiritistas de Sevilla y Alcázar de San Juan, tenemos los brazos abiertos para todos los hombres del Universo, porque los conceptuamos hermanos nuestros, no precisamente delante de los espíritus, sino delante de Dios y de su mensagero.

Nosotros abrimos nuestros brazos á todos los hombres del mundo aunque esos hombres nos insulten, y nos aborrezcan, y se nombren Zarandona, y nos llamen una vez fanáticos; otra indignos; otra sacrílegos; seis veces hipócritas, y mil noventa y dos veces mentirosos. Porque nosotros debemos abrazar á todo el mundo, pero con mas amor que á nadie, á los que nos detestan y maldicen, porque así nos lo manda el Evangelio; porque amar al que nos ama, no tiene ningun mérito, y *tambien lo hacen los publicanos*; porque amar al que nos aborrece, esa es una verdadera virtud cristiana, y ese es nuestro deber. Venid á nuestros brazos, pobre Sr. Zarandona, que no os guardamos ódio; venid á nuestros brazos aunque sea para engañarnos, para escupirnos; porque Cristo tambien tendió las suyas al ingrato y falso Judas, y nosotros queremos imitar á Cristo en todo lo que podamos, dejándole á V. la triste satisfaccion de emular al cruel apóstol.

Pero continuemos probando lo que aseguramos en nuestros primeros párrafos. Digimos que vos nos enseñais á ser calumniosos con los periodistas, porque nos suponeis mentirosos en vez de considerarnos equivocados en las opiniones que sustentamos en la prensa; y de equivocados á mentirosos, hay tanta distancia como de la mentira al error. Una inteligencia puede muy bien caer en éste al sustentar cualquier teoría, sin que el hombre que la dirija sea por esta causa un mentiroso, un embustero, un embrollon; si vos conceptuais que nosotros no estamos en lo cierto y vos sí, debiais habernos hecho notar la falsedad de nuestra idea por medio de una sólida argumentacion, en vez de suponernos en el terreno de la mentira voluntaria. Nosotros podemos estar en el error, pero jamás seremos mentirosos, y al llamárnoslo vos sin pruebas para ello, nos habeis injuriado dolorosamente. Nos habeis injuriado por segunda vez, cuando decís que abusamos torpemente de las palabras de Dios para seducir y engañar á los inocentes y á los cándidos. Todo engaño supone una mira interesada; una mira que tiende á subyugar á los demás, á cumplir fines egoistas ó ambiciosos, ó á esplotar el dinero del incáuto y el sencillo. Decidme, ilustre padre Zarandona, cuál de estas miras es la que llevan consigo los espiritistas? ¿Es la de engrandecerse sobre el género humano manteniéndole en una lóbrega ignorancia? ¿Es la de escalar la cúspide de los poderes políticos para dirigir á su sabor

la nave del Estado? ¿Es la de adquirir tesoros prodigiosos. suntuosas posesiones, palacios y jardines, para pasar la vida de la molicie ó la del escándalo, como hace alguna clase de la sociedad que yo conozco? ¿Dónde están, señor Zarandona los caudales que el Espiritismo ha acumulado por medio de su propaganda, y de sus espectáculos esperimentales, cuando el primer artículo de todo reglamento espiritista prescribe que los productos allegados por las cuotas señaladas, han de servir —despues de atendidos los indispensables gastos,—para socorrer la indigencia y la desgracia? Hé aquí porque nos habeis calumniado.

Hemos dicho que habeis injuriado á Cristo suponiéndole palabras que aquellos augustos lábios jamás vertieron sobre el mundo, y os lo vamos á probar tambien, amabilísimo padre Zarandona. Pero antes es preciso que os haga algunas indicaciones que saltan á mi pensamiento á medida que leo vuestro escrito, y me parece natural que vayamos discutiéndolo correlativamente.

Decis que no quereis abdicar vuestra dignidad de hombre delante de una mesa golpeadora, ó de una cestita que escribe; en hora buena; haceis bien; sin embargo, una noche cierto sugeto se dedicó á la estravagante tarea de hacer bailar las patas de una rana; ¿se puede rebajar más la dignidad del hombre? Pues de la danza de los miembros de este pobre animal, resultó la teoría de la electricidad en una de sus fases mas importantes para la historia de la ciencia. Ya sabreis quien era aquel indigno: Galvani.

Un dia estando jugando unos niños con dos cristales, uno cóncavo y el otro convexo, se acercó á jugar con ellos el padre que los observaba, rebajando su dignidad de hombre hasta el estremo de convertirse en un chiquillo; ¿pues sabeis lo que resultó de este juego infantil? El hallazgo para ese hombre del utilísimo instrumento llamado anteojo. Ya sabreis que ese hombre se llamó Lippershey. Otro dia estando un sugeto en una Catedral de Pisa, se quedó como un tonto contemplando la uniformidad completa de la oscilacion de una de las lámparas, rebajando su dignidad de hombre hasta el estremo de convertirse en un papanatas. Sin embargo, de este rato de estúpida contemplacion brotó en el cerebro del imbécil observador la teoría del isocronismo de las oscilaciones del péndulo, que ha sido tambien un gigantesco paso dado en el terreno de los conocimientos humanos. Escuso deciros que aquel papanatas, se llamaba—Galileo.—Y en fin, ¿quien sabe si el hallazgo del vapor, esa gran fuerza motriz que arrastra pesos enormes á inconmensurables distancias con la rapidéz del rayo, se debe á otro rato empleado por un nuevo imbécil, en contemplar el movimiento de la tapadera de una cacerola? Y si esta, que es conjetura mia, está en la posibilidad de haber sucedido, por qué hemos de estrañar que de una mesa que baila, ó de un cestito que escribe, surja un órden nuevo de fenómenos naturales que dén vida á su vez á una teoría sublime capaz de iluminar y de consolar á la humanidad en sus dudas y tribulaciones? No sabeis que de los fenómenos mas leves, fútiles, insignificantes y hasta ridículos, han nacido á la historia de las ciencias, de las artes, del progreso del conocimiento humano, las conquistas más importantes, los descubrimientos más luminosos que han contribuido al adelantamiento y bienestar de la sociedad?

¡Oh, incauto señor Zarandona! estudiar un fenómeno que salta al pié del observador en el ilimitado campo de la ciencia, aunque ese fenómeno brote de las piernas de una rana, de la correspondencia de dos cristales, ó de las oscilaciones de la luz de una lámpara, en vez de robarle al hombre su dignidad y su augustez nativa, es levantarle á la region del cumplimiento de una de sus facultades más preciosas, que es el ejercicio de la inteligencia, y por consiguiente, hacerle cumplir con el deber que la Providencia le impuso al dotarle de esta hermosa cualidad, y al hacerle susceptible de la perfeccion por medio del progreso que resulta del estudio y del trabajo constante. Pero lo que verdaderamente es deponer la dignidad humana sobre las pobres aras de la frivolidad y el ridículo, es engalanarse con vistosos mantos bordados de plata y oro y pedrería, recordando los tiempos bíblicos, que ya pasaron de la conciencia de los pueblos, y postrarse humildemente delante de unos ídolos de palo ó de metal, ya anatematizado por el mismo Moisés, sin que despues de muchos siglos de este estrambótico carnaval, se haya podido legar á la humanidad un descubrimiento útil, ni un adelanto en el progreso de las ciencias y las artes. Eso sí que es verdaderamente arrastrar por el suelo el decoro y la dignidad del hombre, privándole de que encamine sus pasos por el sendero de la utilidad universal á que le destinó la Providencia cuando en el suelo le puso.

Decís, sapientísimo padre Zarandona, que el espiritismo viene á destruir la religion y no á propagarla, y yo necesito haceros una pregunta para contestar á vuestro aserto. ¿Qué entendeis por religion? ó mejor dicho: de qué religion hablais? ¿Hablais de la religion nacida en la cúspide de los sagrados montes de Horeb y Sinaí, engalanada con los suntuosos mantos de Aaron, hospedada bajo las ricas colgaduras del Tabernáculo, perfumada con las esencias más exquisitas, y amparada por las terribles alas del Dios de las tempestades y de la guerra? ¿Hablais de la religion de las ofrendas, de las prescripciones, de los mandatos, de las leyes, de las distinciones y de las sentencias? ¿Hablais de la religion vinculada en la tribu de Judá? ¿Hablais de la religion de los judíos? ¿Hablais de la religion de los romanos? ¿Hablais, en fin, de vuestra propia religion? Pues entonces es cierto que el Espiritismo viene á destruirla; viene á destruirla por inútil; viene á destruirla por perjudicial.

Pero si os referís á la sublime religion nacida en el Calvario, regada con la sangre del Hijo, y con el llanto de la Madre; propagada por la sencillez de unos pescadores; defendida por el heroismo de unos mártires; acosada por la fuerza de las tiranías hasta el abismo de las Catacumbas, y arrastrada á los anfiteatros por la crueldad de los Césares, y el fanatismo de los populachos; si aludís á la religion constituida por los suspiros misteriosos, por las lágrimas comprimidas, por las plegarias sin voz y sin palabras que se levantan del fondo de los corazones, como la fragancia del seno de las rosas, y buscan al Dios sublime del Sentimiento, y no al de los truenos y relámpagos, al misterioso Dios que dispone la muerte de uno de sus más hermosos hijos ante las aras de la salvacion moral del mundo; si os remitís, en fin, á la religion cristiana, toda esencia y nada forma, toda espíritu y nada materia, toda amor y nada idolatría, en ese caso, el Espiritismo viene en vez de á derribarla como suponeis, á en-

salzarla, á adorarla, á bendecirla, á propagarla con incansable celo, y á defenderla de los escribas y fariseos de la era moderna, que valiéndose de su santo nombre la martirizan y la crucifican.

Hé aquí como os contestamos á vuestro aserto de que venimos á destruir la religion. Nos acusais de hipócritas, y no podemos ser más claros, más naturales, ni más esplícitos.

Nos pedís que digamos ingénuamente, si en nuestro concepto, Jesucristo es Dios mismo, y vamos á responder con el corazon en la mano y la conciencia serena. Si en el mundo debemos dar el nombre de Dios al tipo de la perfeccion moral, á la sublime palabra que al resonar en los ámbitos del espacio, hace que se levante de la nada un mundo de sentimiento y de heroismo; si debemos dar el nombre de Dios á una existencia trascurrida en medio de las tempestades del insulto, del desprecio, y del escarnio, y terminada injustamente entre criminales en la solitaria cima del monte de la degradacion, nosotros confesamos que Cristo es Dios, porque merece ese título. Pero si debemos entender por Dios un sér único y absolutamente único; creador del universo material y espiritual, padre del tiempo y el espacio, y principio de todas las cosas; si para llamar Dios á Jesucristo tenemos que envolver su hermosa frente en la lóbrega nube de un estrambótico misterio, y volver loca á la humanidad con el trabajo de descifrar ese misterio, y entregar la esencia de su sér al análisis de una controversia ridícula, de la que no puede salir más que desprestigiada, en ese caso, renunciamos á la apoteósis del engendrado en el seno de María, proclamándole verdaderamente hijo de Dios, pero no á la manera que lo fué el célebre Aquiles.

Decís en vuestra carta que el Espiritismo viene á destruir la ley cristiana, porque ésta enseña que Cristo es Dios; y hé aquí el momento de probaros que habeis injuriado al redentor del género humano; atended: la religion cristiana, es únicamente la emanada de los labios de Cristo; por consiguiente si esta religion dice que Cristo es Dios, es porque Cristo lo habrá dicho; decidme, incauto señor Zarandona, ¿tendreis la bondad de indicarme en qué pasage del Evangelio dice Cristo: yo soy Dios? Lo espero de vuestra probada afabilidad y complacencia, pero os advierto que no admitiré vuestros subterfugios ni interpretaciones falsas, sino estrictamente el pasage que os señalo, y que jamás he leido.

Mas adelante decís, que la religion cristiana prescribe la adoracion pública de Cristo, y aquí vuelvo á presentar el mismo argumento que en el párrafo anterior.

Cristo creó la religion cristiana; por consiguiente venis á decir que prescribió su propia pública adoracion. ¿En qué pasage del Evangelio habeis leido que aquel sublime sér ha dicho «adoradme públicamente?» ¿En qué ocasion ha sido el sencillo Hijo del pesebre tan vano y tan orgulloso que ha pretendido una adoracion pública, él que no admitía siquiera los justos elogios de sus maravillas y virtudes?

Hé aquí por qué os he dicho que habeis injuriado al Nazareno; porque habeis supuesto en él palabras y pensamientos que jamás pasaron por aquellos labios formados por la verdad y la modestia. Hé aquí como os he probado lo que os habia prometido probar. ¡Ah señor Zarandona de mi alma! si nosotros los espiritistas somos los apóstoles de la mentira, vosotros los que propalais los absurdos y las injurias que acabo de seña-

laros, á la luz del universo, ¿qué nombre merecereis que no cueste rubor el pronunciarlo?

¡Ah señor Zarandona! ¿Os estrañais de que nosotros los hipócritas hayamos adelantado poco en el camino de la hipocresía, cuando vosotros os valeis hipócritamente del nombre del crucificado para cumplir todas las miras de vuestro interés y vuestro egoismo? ¿Y qué podemos progresar nosotros delante de tan aventajados maestros?

Os admirais tambien en vuestra carta de que digamos que antes del espiritismo no sabia el hombre el fin de su mísera vida presente y futura, y á fé que no teneis razon al sorprenderos de este pensamiento; pues mientras que el materialismo le ofrecía la completa destruccion de su sér, tras de una vida de afanes y quizá de heroismo sublime, vosotros le ofreciais la espantosa boca de vuestro bárbaro infierno con toda la cohorte de fantasmas y tormentos, y estas dos ideas de ultra-tumba debian de ser desechadas con aversion igual por la conciencia del hombre, que le dice que es inmortal y que ha sido creado únicamente para la salvacion y para el bien. Hé aquí porque el pobre sér humano ha fluctuado siempre sobre el borrascoso mar de su incredulidad y su terror.

Hablais en vuestro escrito de diez y nueve siglos de cristianismo, y os ruego me permitais rebajar quince siglos que mantuvisteis la palabra de Cristo, vestida de latin, en los tenebrosos archivos de vuestras abadías de la edad media, en donde probablemente seguiriais reteniéndola, si uno de vuestros propios hermanos en ministerio no os la hubiera arrebatado, lanzándola al mundo desde un rincon de la Alemania, poniendo de esta manera en posesion de la doliente humanidad el Evangelio, que es la consoladora herencia del sublime finado.

¡Diez y nueve siglos de cristianismo, y hay naciones en el mundo que apenas cuentan dos años de Evangelio! ¡Diez y nueve siglos de cristianismo, y los españoles no hemos visto una Biblia legible á las puertas de nuestra casa, sino cuando ha podido penetrar en España tímidamente detras del carro triunfal de una revolucion política! ¡Ah, señor Zarandona! si la armoniosa voz de Jesús, de ese cisne del cielo, de esa lira del Altísimo hubiera resonado como decís en medio del mundo por espacio de mil novecientos años, ciertamente no hubiese ignorado el hombre las regiones encantadas que le esperan más allá de las cavernas de la tumba; no hubiérais perpetuado vosotros el reinado de las tinieblas y los terrores, precipitando al sér humano en la sima de la confusion más espantosa. Pero para esto tenia que haber cantado sola la voz del ruiseñor, y no acompañada del graznido de los cuervos.

Voy prolongando demasiado este escrito, y ni mis apremiantes ocupaciones me lo permiten, ni vuestra carta, de la cual he rebatido los principales argumentos, me dá campo para estenderme en formales consideraciones.

Porque decir que Dios es de inconmensurable bondad y justicia, y admitir despues la absurda teoría del infierno; decir que el hombre se halla en pleno conocimiento de la verdad; decir que el romanismo nos maldice en nombre de la ciencia, de la historia y de la dignidad humana; que los 23 millones de espiritistas forman un grupo diminuto; que merecemos en fin el dictado de apóstolos de la mentira, son afirmaciones tan cándidas unas, y tan insensatas y audaces otras, que no

queremos tomarnos la molestia de rebatirlas, esperando que ellas mismas caigan humilladas ante los ojos del hombre sensato que las examine.

Réstanos solamente decir al señor de Zarandona, que si nosotros en vez de estar sobrecargados de ocupaciones que nos roban el tiempo, y cuyo desempeño nos es necesario para la subsistencia, tuviéramos un cargo más llevadero, como por ejemplo el de canónigo, le prometeríamos contestar á todas sus digresiones y diatribas de una manera estensa y satisfactoria, pero no siendo así, solo nos comprometemos á sacrificar algunas horas del indispensable reposo á la contestacion de los ataques que dirija estrictamente al Espiritismo, y eso cuando veamos que dichos ataques son de verdadera importancia, y merezcan ser tratados en el noble y elevado campo de la controversia.

Con que así, sapientísimo padre Zarandona, estudie V. un poco el Espiritismo que ha pretendido combatir sin conocer, si es que desea adquirir un brillante triunfo en la destruccion de la causa que sostienen los *apóstoles de la mentira*.

Queda de V. señor Director afectísimo y S. S. Q. B. S. M.,

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan 17 Febrero 1872.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Sociedad Espiritista de Crevillente.

COMUNICACION OBTENIDA POR EL MÉDIUM SONÁMBULO JOSÉ QUESADA.

¡La Esperanza en Dios, delicioso poema, magnífico embeleso, precioso Eden que sostiene el alma en su virginal pureza; sin ella no hay fé, sin fé no hay caridad, y sin caridad no hay nada que sea agradable á los ojos del Omnipotente!

Es un aroma celeste, un perfume, un ambiente divino, inestinguible, que Dios derrama sobre la humanidad en prueba de su misericordia infinita: dignos son de compasion aquellos que guiados por la corriente de su orgullo olvidan sus deberes hácia Dios, ocupándose solo de sus goces materiales; dichos goces no son eternos, y no siéndolo finalizan, y tras de su fin viene la espiacion de una manera violenta. Jamás queda ningun crimen sin castigo, ningun delito sin espiacion, ninguna falta sin reparar, pero por criminal que sea, desgraciado del que desconfíe de la misericordia de Dios; infeliz del que no conserve un átomo de bienhechora esperanza hácia Él!

Dios imprime el castigo, pero de una manera soportable, prestando al espíritu los ausilios necesarios para resistirle; el lenitivo que endulza las penas se compone de fé, esperanza y caridad; la fé todo lo allana, la esperanza todo lo engrandece, y la caridad todo le satisface, precioso emblema, armónico preludio que se alberga en los corazones virtuosos; con ella se alcanza la Divinidad, con ella se elevan las almas hácia la esfera celeste, con ella se llega á la perfeccion.

Hermanos, no dejeis este precioso tesoro, vosotros ignorais el mérito que en él se encierra, dichosos los que así obren, porque así se hacen dignos de su recompensa, dichosos los que siguiendo mi consejo rompen cuantos obstáculos se presenten á su paso.

Un Espíritu Protector.

Médium A. L.

Cual hoja de sencilla y aromática flor, impelida por el viento suave, así, fluctuando vaporosa, atravesé de un polo material y brusco á otro suavísimo y dulce, celeste y epúreo. Muy jóven, padre que fuiste de mi envoltura, dejé la capa tosca, y quedó mi imágen grabada en el éter suavísimo; y ondulando cual el eco ondula y atraviesa y rasga los infinitos espacios, así encontréme en regiones perfectas donde se respira felicidad y ventura, amor y gloria. Así, padre queridísimo, así hermanos, reciben el premio los desposeidos de las pasiones mundanales, siendo estas una rémora que impide al sér aproximarse á la perfeccion.

Un Espíritu familiar.

MISCELÁNEA.

En la brecha estamos.—Parece que el Neo-catolicismo ha recibido la órden de hacer fuego en toda la línea y sabemos que en la tribuna, en el confesonario (valiente herramienta!) y en la escuela normal de maestras, se nos pone como *chupa* de *dómine*. Siempre los mismos.

Por qué no siguen la conducta de su hermano Zarandona?

Cuando tengamos mas datos, contestaremos á las especies vertidas por el Sr. Penalva, Baeza y otros.

El diluvio.—En contestacion á la carta del Sr. Zarandona han visto la luz pública en el periódico *El Municipio* tres comunicados que cada uno en su estilo corrije al protagonista canónigo.

Al Constitucional.—Este periódico encabeza la carta del capellan, congratulándose de que comenzara á combatirse un error incompatible con el siglo XIX!

Lo que es incompatible con el siglo, no es este error imaginario, sino la inconsecuencia y otros excesos.

Cuando V. quiera, Sr. Director, esperamos su réplica y fuera alegorías semi-absolutistas, declaraciones dogmáticas que no entendeis.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.